

**Bienvenido a  
Iglesia Presbiteriana Crestholme  
Decimotavo domingo después de Pentecostés  
9 de octubre de 2022**

---

**SERMÓN**

**Dios envió un profeta                      Anciano, Fred Archer  
Escrito por el reverendo Warren Thomas Swenson**

---

Mira de nuevo la oración de hoy. "Señor, te rogamos que tu gracia nos preceda y nos siga siempre, para que seamos continuamente entregados a las buenas obras..."

Eso es algo bueno por lo que orar: "para que seamos entregados continuamente a buenas obras".

En otras palabras, debemos hacer un buen trabajo, el trabajo de Dios, en el mundo. En caso de que nos quedemos atrapados en la idea de que nuestras obras pueden ser la fuente de nuestra salvación, esta oración llama nuestra atención a la verdadera fuente de esas buenas obras: la gracia de Dios.

Oramos para que la gracia de Dios nos preceda y nos siga porque la gracia de Dios es precisamente lo que hace posible nuestras buenas obras.

El orden de eso es muy importante. La gracia de Dios viene primero. Nuestros trabajos siguen. Cuando lo miras de esa manera, puede hacer que el trabajo parezca mucho más manejable.

Como parte de la Iglesia, somos miembros vivos del Cuerpo de Cristo en el mundo. Nuestra misión es la misión de Dios. Nuestro ministerio es el ministerio de Dios. Nuestro trabajo es el trabajo de Dios. Dios nos empodera para compartirlo con gracia.

Esta mañana escuchamos una parte del mensaje de Jeremías a los israelitas exiliados en Babilonia: "Edificad casas y habitadlas; plantar jardines y comer lo que producen. Tomar esposas y tener hijos e hijas; tomad mujeres para vuestros hijos, y dad en matrimonio a vuestras hijas, para que den a luz hijos e hijas; multiplíquense allí, y no disminuyan".

Jeremías anima a los israelitas a echar raíces. Es como si estuviera diciendo: "Estás en esto a largo plazo". No son exactamente buenas noticias para los israelitas en cautiverio. Si ha sido exiliado de su tierra natal, "echar raíces" es probablemente lo último que le gustaría escuchar decir al profeta. El problema es que los profetas no

están en el negocio de decirle a la gente lo que quiere oír. Los profetas están en el negocio de decirle a la gente la verdad.

Muy a menudo, la gente quiere escuchar cosas como: "¡Todo sale bien!" Pero nadie necesita un profeta para decirles eso. Cuando todo sale bien, todo el mundo se contenta con seguir disfrutando del statu quo.

Lo que la gente necesita escuchar de un profeta son cosas como: "Prepárate. Las cosas se van a poner difíciles por un tiempo". Dios envía profetas para que sean honestos cuando la gente más necesita la honestidad, para "ser reales" con la gente cuando lo último que quieren hacer es ser reales.

Dios envía un profeta a una pareja que ha decidido que no les queda más opción que divorciarse. Dios envía un profeta a una mujer cuyo trabajo la traslada a 2,000 millas de distancia de su familia. Dios envía un profeta a un adolescente cuyo padre está condenado a 12-15 años en una penitenciaría federal.

De nada sirve evitar la verdad. Es por eso que Dios envía un profeta, no para decirnos lo que queremos escuchar, sino para decirnos lo que necesitamos escuchar cuando necesitamos escucharlo.

Los tiempos se ponen difíciles para todos nosotros. Cuando lo hacen, no tiene por qué gustarnos, pero para tener la más mínima esperanza de superarlo, finalmente tienes que aceptarlo. Entonces, Dios envía a Jeremías para decir las cosas como son. Por eso Jeremías insta a los israelitas a que sigan viviendo sus vidas.

"Pon los cimientos, levanta algunas paredes y construye un techo, planta algo de comida, cástate, ten bebés". En otras palabras, "haz la obra que Dios te ha dado para hacer". No, esta no es una situación ideal, pero es el primer paso para aceptar su nueva normalidad, y tienen que hacerlo para tener la oportunidad de sobrevivir.

La vida y el trabajo diarios a los que Jeremías los insta no pretenden simplemente distraerlos de sus problemas. Él no está diciendo: "Esto te distraerá de las cosas por un tiempo. Toma un baño caliente, da un paseo por el bosque, consigue un libro para colorear o un patrón de punto de cruz".

El trabajo que les insta a hacer es el trabajo de Dios, y es crucial que lo hagan para que puedan volver a conectarse con Dios en esta tierra extranjera. A medida que reanuden su rutina, por la gracia de Dios, se les recordará que Dios todavía está con ellos.

Construye la casa. ¿Quién formó las piedras del caos? Dios. Planta el jardín. ¿Quién envía la lluvia desde los cielos? Dios. Casarse. ¿Quién nos creó, el uno para el otro? Dios. Sed fecundos y multiplicaos. ¿Quién bendijo a toda la descendencia justa de Abraham? Dios.

En pocas palabras, el mensaje del profeta para ellos es este: regresen a un ritmo constante de vida y una vez más se darán cuenta de que la gracia de Dios es lo que hace que su vida sea posible, incluso en Babilonia. Si oraron, como lo hicimos esta mañana, para que la gracia de Dios los precediera, entonces en el mensaje del profeta, esa oración es respondida.

La vida no siempre es fácil. Aunque no nos guste, a menudo se nos llama a armarnos de valor para aceptarlo. A veces necesitamos que se nos recuerde que levantarnos de la cama por la mañana y poner un pie delante del otro es todo lo que tenemos que hacer para experimentar la gracia de Dios.

Es difícil, pero no es imposible.

Hay una pequeña iglesia en un pequeño pueblo del sur que últimamente ha pasado por momentos bastante difíciles. Es posible que conozca algunas iglesias como esta. Un día, no hace mucho tiempo, casi toda la congregación salió. Ya no estaban contentos, así que pensaron en organizar una nueva parroquia más adelante.

Ese tipo de división en la Iglesia es fuente de un lamento increíble. Imagínense lo difícil que debe haber sido para el remanente fiel entrar a un edificio casi vacío el domingo siguiente.

Entonces, Dios envió un profeta.

Aquellos de nosotros que no estuvimos allí nunca sabremos exactamente lo que esa gente fiel escuchó decir al profeta. Probablemente no fue "construir casas" o "plantar jardines". Tal vez fue algo como, "Conteste el teléfono, pague las cuentas, imprima los boletines, diga sus oraciones". En otras palabras, "haz la obra que Dios te ha dado para hacer".

Hay otra congregación en una pequeña encrucijada en el sureste rural que luchó con la membresía durante años. La gente murió, la gente se mudó, la gente dejó de venir. Hubo algunos desacuerdos, algunas palabras duras, algunas disculpas, muchas emociones encontradas. Los tiempos eran difíciles.

Entonces, Dios envió un profeta.

Ellos también escucharon una palabra del profeta. "Las cosas van a ser difíciles por un tiempo. Vas a tener que tomar algunas decisiones difíciles. Sigue haciendo el trabajo que Dios te ha dado para hacer".

Y así, la gente de esa parroquia oraba, rendía culto, estudiaba la Biblia, cuidaba a los enfermos, alimentaba a los hambrientos, vestía a los desnudos. De hecho, todavía lo hacen, y por la gracia de Dios, siempre lo harán.

Por esa misma gracia, también lo haremos todos. Amén